

Concejos fueron al principio humildes y de prestado: fosales, atrios, pórticos y plazas en el concejo abierto, y el cerrado en las casas llamadas de caridad, o en palacios reales, en algunos casos, como Huesca y Egea de los Caballeros.

No se conservan en Aragón casas consistoriales de tipo gótico. Lo fueron Zaragoza, con su derruida Casa del Puente, y Barbastro, construida en 1510 por orden del Rey Católico, que conserva el tambor de fachada con la campana para llamar a Consejo. La disposición de los Reyes Católicos fué el punto de partida del renacimiento de este tipo de palacios, que, en lo esencial, no diferían de las grandes casas solariegas aragonesas.

Sólo se conocen hasta ahora los nombres de constructores de tres de estos palacios municipales: Miguel de Allué, en Huesca; el moro Farag de Gali, en Barbastro; Sebastián Cañardo, en Jaca, los tres del siglo xvi. A esta centuria pertenecen las Casas Consistoriales de Huesca, Jaca, Uncastillo, Tarazona (antes lonja), Valderrobres, La Fresneda y Alcañiz. La de Barbastro fué muy modificada en el siglo xvii. A éste corresponden las de Graus, Loarre, Cariñena, Sena, Sariñena, Monzón y Sos, en las cuales se combinan, como en las casas solariegas, la piedra y el ladrillo. De esta conjunción es modelo, como en el aspecto general, noble y majestuoso, la de Huesca, la mejor de Aragón. Las fachadas de las de Alcañiz y Uncastillo son ostentosas, algo menos la de Jaca. La de Cariñena tiene dos cuerpos, con lonja porticada y galería alta con rafe o alero, siempre terminal en todas.

El conferenciante describe a grandes rasgos la disposición interior de estas mansiones comunales, las cuales tenían capilla, e incluso cocina, para más semejarse a las viviendas nobiliarias. Hay homogeneidad de traza, una noble arrogancia que sin torres, cupulines, flechas, remates dentellados, carillones, ventanales rasgados y puertas varias a lo francés o Países Bajos, dió, y da, tono a estos edificios evocadores, que constituyen un grupo definido y calificado en el cuadro español de la Edad Moderna. Esta robustez tiene una nota de gracia en las «mirandolas» o galerías terminales a lo italiano y en los aleros voladizos de tradición musulmana. — Luis F. Arregui.

Ciclo de conferencias en el Instituto Laboral de Barbastro.

Desde el 20 de febrero hasta el 2 de mayo, se celebró en el Instituto Laboral de Barbastro un interesante ciclo de conferencias como

complemento del «II Curso de Extensión Cultural e Iniciación Técnica», que tan buena acogida ha tenido entre la juventud agricultora y artesana barbastrense.

Por la tribuna del salón de actos de dicho Centro docente desfilaron destacadas personalidades de la vida cultural y técnica de la ciudad y provincia, en plausible colaboración con el profesorado del Instituto. En breve síntesis, y por orden cronológico, vamos a reflejar los nombres de los conferenciantes y temas desarrollados.

Don José María Naval, destacado técnico ferroviario y concejal-delegado de Cultura de la Corporación barbastrense, disertó sobre *La técnica y el empirismo en feliz ayuntamiento*. En esta conferencia glosó las exigencias de la vida moderna, que requiere una perfecta y polifacética preparación profesional del productor, y la técnica puesta al servicio del ferrocarril.

Doña María de los Angeles Albiñana, profesora de Lenguas Modernas del Centro, abordó elocuentemente el tema *Al otro lado de los Pirineos: paisajes, hombres, villas y costumbres*, sugestivo asunto que, como su título indica, reflejó la vida en el vecino país, en sus más variadas facetas.

Don José María Aniquino, secretario de dicho Centro docente y profesor de Geografía e Historia, eligió un bello tema, coincidiendo con la festividad de Santo Tomás de Aquino. Este fué el de *La inteligencia y la voluntad al servicio de la fe*, desarrollado magníficamente.

Don Virgilio Valenzuela Foved, delegado provincial de Educación y secretario técnico del Patronato de Enseñanza Media y Profesional, lo hizo bajo el sugestivo título de *Los gremios de Huesca*, y constituyó un profundo y general estudio de lo que fué la organización de los gremios en la época medieval, describiendo su enfoque y alcance en el plano oscense, fiestas gremiales, etc.

Don Pablo Gilart Cortés, profesor del Ciclo Especial del Instituto, habló documentadamente sobre *Los cánidos*, y fué una amena lección, en la que estudió sus distintas especies, buscando su origen y morfología, localización y utilidad, deteniéndose en el cánido más conocido y apreciado por el hombre: el perro.

Don Adolfo Franco Lleida, profesor del Ciclo de Formación Manual del Instituto, disertó sobre *La formación profesional como imperativo social*, brillante conferencia, que abarcó los más complejos y profundos aspectos de la formación profesional en la vida moderna, problemas y sugerencias en torno a ella.

El muy ilustre señor don Santos Lalueza Gil, vicario general de la

diócesis y profesor de Religión del Instituto, disertó magníficamente sobre un tema de palpitante actualidad: *Los sacerdotes obreros franceses*. En su lección analizó las distintas etapas por que ha pasado tal experiencia en el vecino país, glosando el derecho de la Iglesia a señalar las normas de apostolado.

El doctor don Modesto Bescós, director del Dispensario de Higiene Rural, habló con elocuencia y brillantez acerca de *Higiene del deporte*, estudiando las diversas prácticas deportivas, desde la antigüedad hasta el momento, y la necesidad de que éstas vayan siempre unidas al más completo cuidado higiénico.

En el solemne acto de clausura del ciclo, y del Curso de Extensión Cultural, pronunció la conferencia final el director del Instituto, don Felipe Bernal Cabrerizo, bajo el título *La agricultura a través de los clásicos latinos*, docta lección que reflejó admirablemente el panorama agrícola de la antigüedad y descripción de sus útiles de labranza, fundamentado todo con citas y lectura de fragmentos de obras clásicas. En el acto de clausura, pronunció unas elocuentes palabras finales don Virgilio Valenzuela.

Estas conferencias fueron completadas con proyecciones cinematográficas, y se vieron muy concurridas de un selecto público, cursillistas y alumnos. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.—*J.*

Capilla Clásica del Orfeón de Huesca.

El día 15 de abril dió el IX concierto sacro el Orfeón de Huesca con su sección «Capilla Clásica» y orquesta de cámara, bajo la dirección de don José María Lacasa Coarasa, con el éxito de siempre. En el denso programa figuraban fragmentos de los oratorios «El Mesías», de Haendel, y «El Monte de los Olivos», de Beethoven, y canciones de Mozart, César Franck, Fauré y otras del director del Orfeón y de la Capilla Clásica, de Llorens y de Garcés, compositores oscenses (el maestro Llorens estuvo algún tiempo entre nosotros). La ejecución fué excelente. Señalo la belleza e inspiración del «Retablo de Navidad», de José María Lacasa, modelo en su género. Los solistas Laura Sánchez, Pilar Bergua, Esperanza Elpuente, Carmen Lorés, Isabel López, Luis Palacín, Eusebio Tierz, León José Buil y José Luis Gil—gran plantel de nuestro Orfeón—destacaron acertadísimos. El maestro Lacasa dirigió con precisión, obteniendo efectos emocionantes.—*Ricardo del Arco.*